

EL DIARITO

PERIODICO GENERAL.

REDACTOR Y EDITOR

GERARDO PACHECO C.

AÑO I

San José de Costa Rica, 17 de Febrero de 1894.

Núm. 64

Suscripción por mes..... 1-00
Número suelto..... 0-10

El que reciba este Diario y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

ADMINISTRACION

Está establecida la administración de este Diarito en los bajos de la casa de don Enrique Roig, 200 varas al O. del Mercado, en la pieza contigua al Salón de reuniones del «Gran Partido Civil».

Ninguna persona tiene autorización para firmar recibos ni contratar avisos ó remitidos, solamente el editor.

Remitidos de interés general los publicamos gratis.

Solicitamos agentes en las provincias, comarcas y pueblos de la República.

«EL DIARITO»

La «Prensa Libre», se ha tomado la libertad de querernos eumendar. Crítica las reproducciones que en estos últimos números, hemos hecho en este diario. No comprende, la matrona desdentada, que nuestra natural modestia, nos da á entender, que todo lo que produjeran nuestras no fogueadas plumas, seria inferior al útil y variado material que hemos hecho insertar en nuestras columnas?

De política desea la tontuna que nos ocupemos; ya se vé, es un campo que nadie ha explotado. No comprende la señorona, que aburre ya la política, que los lectores desean recrearse en algo menos fastidioso?

Pero, quien nos corrige, escuche: «La

Prensa Libre" es deliciosa, ha inventado unos sueltos editoriales, muy graciosos llenos de dicharachos colombianos, vaga reminiscencia de los «Ecos de la Prensa» de «La Unión Católica», se ocupa de la fusión todos los días, con mucha palabrería y ninguna novedad, y luego, no reproduce nada. Véase el número de ayer, dos columnas nutridas para hablar originalmente de «La fotografía en colores.» Con que, para tirar la piedra al tejado vecino.....

Para que rabie, insertamos hoy una reproducción más chispeante, que todo el material de la Prensa Libre, con todo y que tienen sal ática los colombianos.

EL PARTIDO ULTRAMONTANO.

El partido ultramontano, ó para darle el nombre que más le conviene, el partido católico, es sin disputa el más importante é influyente de los partidos religioso-políticos, que subsisten.

Este se distingue de los partidos políticos, propiamente dichos en que, poniendo su principio fuera del Estado, se considera esencialmente independiente de este último. Invocando su fe religiosa y la autoridad de la gerarquía, formula sus reivindicaciones y se esfuerza en hacerlas triunfar: obligado por el Estado á respetar la ley civil, apela de ello á la autoridad de la ley divina y clama contra la opresión de su conciencia; y lejos de querer servir al Estado, quiere que éste sirva á la Iglesia. Es ante todo un partido de la Iglesia, y sólo es político en segundo término. Sus ideas religiosas dominan su actitud política: para comprenderlo bien es preciso examinarlas.

El partido ultramontano se dice ante to-

do católico, y aún trata de identificarse con el cristianismo, afirmando que la religión cristiana es la ley perpétua de su vida y de sus actos.

Toda la marcha de la historia tiende desde hace muchos siglos á emancipar al Estado de la tutela de la Iglesia, á hacer el derecho independiente de la fe, á ensanchar la conciencia humana, y á dar al Estado plena y exclusiva soberanía en todas las relaciones de la vida política común. El partido ultramontano no se pone enfrente de esa gran corriente, queriendo conducir al Estado por medio de las ideas religiosas y subordinarle á las autoridades eclesiásticas, lo cual puede estar en armonía con el sistema general de la Edad Media, pero se ve claramente que se halla en contradicción directa con la existencia y los progresos del Estado y de la cultura modernos.

Si es cierto que el principio ultramontano se identifica con el cristianismo, los pueblos deberán optar entre el sacrificio de su religión ó el de su civilización, y la elección no es dudosa para los que tienen un carácter viril y un espíritu libre. Las pretensiones ultramontanas no solo amenazan al Estado, sino á la misma Iglesia y á la religión que dicen defender.

La subordinación en que el ultramontano quiere tener al Estado, es más propia de la teocracia judía que del cristianismo, y se deriva de la idea que considera á Jesús como el Mesías judío, llamado á fundar un nuevo reino de Jehovah. El mismo Jesús rechazó siempre este error del cual participaban casi todos sus discípulos.

El partido ultramontano logra más fácilmente identificarse con el catolicismo, puesto que su ideal de un reino de Dios, dominado por la teocracia, es en realidad, en sus caracteres esenciales el ideal de Gregorio VII de Inocencio III; y estos dos grandes papas son ciertamente los principales representantes del catolicismo romano en la Edad Media, como también los verdaderos fundadores del poder universal del pontificado, habiendo encontrado en seguida su ideal en el derecho canónico, y en el ceremonial de la Corte de Roma, una expresión permanente, que aún hoy conserva cierta autoridad, y cuyos órganos declarados son las órdenes religiosas y los dignatarios de la Iglesia. El pontificado dominando el imperio feudal, y la poderosa organización de la Iglesia romana, forman

todavía la ancha base histórica que invoca el ultramontano.

Sin embargo la asimilación es igualmente falsa, hallándose en contradicción con la historia primitiva de la Iglesia católica y con la marcha general de la historia moderna.

Ante todo, no se puede negar que la religión y la Iglesia católicas han vivido y florecido durante muchos siglos sin que los papas pretendiesen colocarse por encima del emperador. Los obispos de Roma eran considerados ciudadanos y súbditos como los demás obispos del imperio, no solamente bajo los antiguos emperadores de Roma ó Constantinopla, sino también bajo los emperadores francos y bajo los primeros emperadores alemanes, que los respetaban, sin embargo, como los más altos dignatarios espirituales.

(Continuará.)

REPRODUCCION.

EL CORSE DE LA CENICIENTA.

I.

EN PARIS se ven á cada paso tipos como el de Valerín. Fanáticos por el placer fácil; por las esposas de un rato, por las flores enfermas que pasean su debilidad en los grandes boulevares, por todo lo que brilla en esas saturnales que llamamos orgías.

La curva artística y maciza de un seno duro vale más a sus ojos, que las alas de un ángel.

Ella aprueban la conducta del mago negro que en el cuadro de Rubens no adora al pequeño Jesús por contemplar con ojos codiciosos la bella joven madre.

A aquellos que les hablan de ensueños inmateriales, de castos himeneos viudos de besos, les responden con desfachates citando al ilustre poeta:

“Des seins fermes et lourds, au moins c'est positif.”

Su sueño no se eleva nunca más allá; si acaso descende.

Voy pues á contar la historia [de uno de tantos admiradores de la *verdad palpable* no sin que asome á mi rostro algún rubor.

II.

Una noche lluviosa y destenplada en que Valerín regresaba del baile de la Ópera encontré en el asiento del fiacre un corsé.— Nada tenía esto de extraordinario.

El Champán, deidad caprichosa, encierra á veces la pasión, ó el simple deseo, entre las paredes de un coche de pueste. Para los ojos encendidos en la llama de ese enloquecedor vino, todos los rostros son bellos y todos los aires encantadores.

Así, no hay que extrañar que tras las complacencias del abandono, dejara alguna esa prenda, como una Clorinda vencida no se cuidaría ya mucho de su armadura.

Valentín no se admiró, y si al bajar del fiacre se llevó el corsé fué por un sentimiento de exquisita materialidad: el corsé estaba tibio y conservaba ese aroma especial de los cuerpos jóvenes y sanos.

No os imaginéis que era elegante, de seda rosa ó negra adornado con peluch; al contrario, era de coletilla y ya en mal uso.

Eso sí, era una desgracia que tan ruda armazón estuviera vacía.

Cuanto más lo contemplaba Valentín, ya en su cuarto, más se encendía en tiernísimos deseos.

Aquel corsé, estrecho en el medio, se anchaba en la parte superior con un desbordamiento atrevido. De tan bello molde solo podían salir bustos griegos.

Como buen parisien alegre conocía infinito número de mujeres. Cortesanas de alto tono, obreras, marquesas baratas. Todo el collar hermoso de perlas falsas con que París adorna su cuello de Sultana.

Había visto muchos bellos bustos, pero ninguno que pudiera caber exactamente, amoldarse a la primorosa jaula que tenía delante.

Cuando logró dormirse, después de pertinaz insomnio, cesó en su imaginación un cortejo brillante de bellas tentadoras.

III.

Al día siguiente despertó tarde y triste. ¿Cómo había de tener reposo ni gusto mientras no hallara la desconocida del coche á alguna otra mujer tan bien formada como élla?

Por fin tomó otra determinación. Escribió varias catas iguales. Llamó á su Luisita, su linda criadita, y dándole unas cuantas monedas; la encargó de llevar las cartas á su destino.

La misma noche se leyó en los anuncios de los diarios, que un joven de figura amable, poseedor de una gran fortuna estaba re-

suelto á casarse en breve término con la persona que hubiere olvidado su corsé en un fiacre la noche del último baile de la Opera, ó con cualquier otra á quien le viniera perfectamente ese corsé.

Seguía la descripción del objeto encontrado y el nombre de la casa de una costurera famosa en la cual se hallaba el corsé, á fin de que las damas recatadas pudieran probarlo con el pretexto de ensayar un vestido sin comprometerse.

El número de jóvenes y viudas [que acudieron en ocho días á la casa de la modista, fué tan considerable que tenían que hacer cola en la escalera.

Valentín sentado tras una puerta asistió temblando de esperanza á la dudosa prueba.

Viejas, jóvenes, feas, bonitas, delgadas y gruesas vinieron de todos los puntos de París y sus cercanías, lo mismo que de los departamentos.

Rara anomalía; las más pobres de seno y las de gigantesco talle eran las únicas que se enfadaban al ver que el corsé no se ajustaba á sus cuerpos.

Aquellas hinchándose de aire para llenar el hueco vacío, estas aspirando hasta perder el aliento procuraban adelgazarse. Ah! ¿porqué el héroe de esta historia no tenía á su lado algunos jueces? Tú lector, ó yo por ejemplo.

Visto lo inútil de su tentativa el pobre se entregó á la desesperación.

IV.

Más á pesar de su descorazonamiento no renunció á su propósito. En las calles, en el teatro, en los salones, por todas partes continuó buscando.

Su mirada de perito no se dejaba engañar por lo relleno de los trajes. Cuando valdaba medía disimuladamente los talles. Ay! entre tantas mujeres ninguna había podido ponerse el terril le corsé!

No, París no contenía la mujer que él buscaba.

Viajó por Inglaterra, Italia, Alemania y Rusia; bajó por los Montes Circacianos, de villa en villa, deteniéndose para contemplar las hermosas niñas de largas trenzas que van de dos en dos á la fuente.

Una vez en Austria durante una fiesta de Schanbrunn dió un grito de alegría; una achiduesa rubia y blanca, que debía casarse con uno de los más poderosos príncipes de Europa era la mujer que buscaba.

(Continuará.)

Tip. El Progreso

BAZAR DE SAN JOSE

—ALMACEN DE MUEBLES—

DE

JUAN RAFAEL MATA

Acaban de llegar á este acreditado establecimiento:

Pianos de la excelente fábrica Ferdinand Schaaf.

Alfombras, surtido muy variado, espejos, mesas de diferentes clases, consolas, tocadores, aparadores, mesas de comedor, muebles de sala y de dormitorio, lámparas de suspensión y de pie, faroles de zaguán, suspensiones para flores, catres de hierro, costureros, camas de niño, mecedoras de resorte, muebles de Vieua, lavatorios, etagères de mimbre, guarda paredes, armarios con y sin espejo, mesitas para ventana, de madera y de metal, perchas, aisladores de cristal para piano, escritorios &, &.

Esquina del Parque Central, cerca de don Pepe Durán.

CABALLERIZA Y CARRUAJES

—DE—

MELICO GUTIERREZ

Está situada esta empresa en la 6^a Avenida E., esquina opuesta á la casa de doña Ramona Soto v. de González. Tiene 2

Lujosos Carros Fúnebres

que son los mejores que han llegado al país. Uno de ellos tiene adornos blancos para entierros de niños. Para paseo y matrimonios, son sin disputa, sus coches los más elegantes.

DOCTOR

EDUARDO URIBE RESTREPO.

MÉDICO Y CIRUJANO

Consultas: del 1^o en adelante, en la Botica de La Violeta, de 8 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

AL PUBLICO

Avisamos que en nuestra pastelería, tenemos los mejores tosteles del país. Especialidad en Queques y otras pastas finas. Cualquier pedido que se nos haga para fiestas bailes etc., será atendido con prontitud. Acordarse de la Pastelería de París."

SALAS y SALAZAR.

LA VICTORIA

BOTICA DEL DOCTOR ZUNIGA.

Situada al Sur del Mercado y contigua á la Violeta, ha recibido gran surtido de medicinas que pone á la disposición del público.

EL ESCUDO

DE
ARMAS.

GRAN BARATILLO

DE ROPA HECHA

Vestidos á la medida de \$ 20 á \$ 30.

SALCHICHERIA

FRANCESA

José Garnier propietario

Calle de la Sabana

200 varas al O. del Mercado.